

LA MUJER en la Lucha por la Vida

UNA ARTISTA DE LA LENTE



La artista María Santibáñez dando una exposición.

EN todas nuestras anteriores encuestas hemos podido confrontar condiciones que justifican exactamente el tema que la presente generación teme: que se ha sucedido de añejos prejuicios tradicionales. La independencia económica de las mujeres de la época, ha dejado de ser un problema; la mujer moderna no es ya impotente en sus responsabilidades. Este asunto, que en anteriores generaciones no hubiera podido siquiera discutirse, es ya una evidencia; el problema del sexo ya no existe: la vida, con todo lo que da de alegrías y tristezas, esperanzas y temores, no depende exclusivamente de las relaciones con el sexo opuesto; éstas, han perdido mucha de su fuerza.

Y en este adelanto de la mujer no se puede encontrar la menor huella de curiosidad morbosa, o de inmodestia, mucho menos de impureza, sino el afán noble y

bajas pasiones y de los instintos degenerados. Más fuerte, más profunda se hizo en nosotros esta creencia, después de la señora María Santibáñez, tenaz luchadora que ha demostrado, aparte de sus cualidades de artista, ser una mujer de carácter.

En la quietud de su estudio pedimos anotar estas impresiones suyas:

"Ya son muchos los años que he consagrado al perfeccionamiento de mi trabajo. Soy fotógrafa, primero que todo, por vocación. Si ustedes quieren comprender lo que opino de la encuesta de ROTOGRAFICO, debería empezar por decirles que oírmana a semana he leído las opiniones de las mujeres que me han precedido, escuchando siempre el eco del grito angustioso de la mujer, y que sólo demandó igualdad. Yo he concentrado mis esfuerzos, como dije antes, tanto como es posible, a producir en mi trabajo, y lo digo sin vana modestia, fotografías que sean más que reproducciones, e u a d r o s; quiero acercarme lo más que puedo al pintor. Este es mi problema interno, esta es mi constante agitación. Mi trabajo, lejos de ser pernicioso, me ha hecho hacer de paces con la vida; me absorbe de tal manera que cuando me dedico a mi actividad, no noto nada de lo que bulle a mi alrededor. no



María Santibáñez en su laboratorio.

Señorita Carmen Hot. (Estudio de María Santibáñez).

bien intencionado de cooperación, de compañerismo, de simpática ayuda. Las mujeres han modificado su propio código, han representado la técnica de su representación social, y han llegado al vencimiento de que la ignorancia y la ociosidad son su peor enemigo, y el obstáculo más grande en sus relaciones con el hombre, accerando así el exterminio de las

no de otras... realmente... compensa... de mi es... nos salv... aleja de... No cr... gón tien... que la... su uel... jeres m... tras m... la act... ntrá... atiles... de h

María Santibáñez: fama, olvido, rescate y fascinación

David Torrez

En la Ciudad de México en 1920 “aún no existía ningún ambiente pictórico”. Por pictórico entiéndase artístico y lo único que podía encontrarse en esos días eran unos cuantos “casos verdaderamente esporádicos, trabajos inconexos, totalmente desorientados, era todo”.¹ Tal el panorama en un país que no acababa de salir de las luchas armadas y sus destinos eran llevados por militares.

El año anterior había arribado a la capital Carlos Mérida, un hombre culto e ilustrado, un ser cosmopolita, un espíritu sensible. En los años veinte el artista publicó una serie de críticas de arte en la prensa local logrando un total de nueve: dos sobre las vanguardias europeas, dos dedicadas a los dibujos de Orozco Romero e Islas Allende.² Otra versó acerca de la caricatura de Toño Salazar, luego vendría otra dedicada a Saturnino Herrán, una más sobre Severo Amador y una revisión de la muestra anual en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Los cuatro textos finales “son los de mayor interés por su carácter crítico y propositivo” en opinión de Leticia Torres, a los que añade “un texto de gran relevancia para la fotografía”.³

El último texto encumbra a María Santibáñez porque sus fotografías están “a la altura de cualquier fotógrafo del mundo”.⁴ Mérida la llamó “Retratista de la mujer” considerando sus fotografías al nivel de lo que se exhibía en los salones de San Carlos y la reconoce como una artista. La destaca de un grupo entre quienes se encuentran Martín Ortiz, Juan Ocón y Gustavo Silva. La única mujer que el crítico mira (aunque no sólo ella ejerce tal trabajo pues en la época se dice que “si hay ocupación propia para la mujer, es la fotografía”).⁵ Santibáñez llevaba dos años trabajando, aún no había salido de México, tenía alrededor de 20 años y ya era una celebridad. Una artista con fortuna crítica y éxito profesional.

Tanto la fotografía como su trabajo y el texto de Mérida cayeron al fondo del baúl de los olvidos y no vuelve a saberse nada de ninguno de los tres hasta la revaloración de la fotografía mexicana iniciada, en opinión de Olivier Debrouse, con la creación del —hoy desaparecido— Consejo Mexicano de Fotografía.⁶ Debrouse, por cierto, omitió a Santibáñez de su antología sobre el tema.⁷ En 1978 Santibáñez es listada entre los fotógrafos activos entre 1920-1940 a raíz de la magna exposición

preocupaciones. Nada
que gozo de grandes
ciones, derivadas toda
civilización tendrá siempre
del trabajo que
esfuerzo, del buen humor y nos
a el escepticismo.
eo en los profetas de nin-
mpo, pero es fácil predecir
civilización tendrá siempre
le principal entre las mu-
trabajadoras, y que mis-
trabajadoras, y que mis-
más inclinaciones hacia la
tividad, más pronto diam-
a los espíritus inertes e in-
que pierden la lucha antes
abierta comensado”. J. K.



Señorita
ERNESTINA
ELIAS CALLES
Hija menor del
señor Presidente
de la República.
(Estudio fotográfico
de
María Samblás.)

que sigue al mencionado hito histórico.⁸ Pero en 1989 de nuevo queda fuera de las celebraciones por los 150 años de la fotografía⁹ para finalmente reaparecer de manera marginal en 1992 al reseñarse la crítica del guatemalteco en el marco de una exposición dedicada a Martín Ortiz, su maestro de oficio.¹⁰

Es hasta el año 2000 cuando se llama la atención acerca de sus fotografías gracias a un artículo de Rebeca Monroy Nasr sobre mujeres fotógrafas publicado en *Alquimia*. Tal artículo reproduce dos fotografías, además de las seis que ilustraron el texto de Mérida en 1920. Y sin embargo, es de notar que estas primeras fotografías de María Santibáñez, que entonces resucitaron, ya pertenecían a importantes colecciones: la del Museo Franz Mayer y la de la Fototeca Antica.¹¹

En 2005 Monroy Nasr proporciona los primeros datos personales sobre la fotógrafa: empezó a trabajar a los 12 años, siete como asistente de Martín Ortiz, y estableció su primer estudio gracias a un préstamo. Un inicio difícil que superó al ganar el primer concurso fotográfico del México posrevolucionario, en 1919. No hay duda de que se trata de un caso más en que el discípulo, alumna, para ser preciso, supera al maestro. Para la historiadora, en sus fotografías “aparecen rasgos de transición en la representación de las modelos encuadradas en contrastantes penumbras de luces y sombras modernizadoras”.¹²

Pero hay más: cómo viste-disfraza-recrea a las modelos. Cómo corta el cuerpo de los retratados. En sus modelos se sirve del vestuario para la construcción de sus fotografías. Mediante sencillos elementos —túnicas, mantos y velos— logra que sus retratos trasciendan el momento y el tiempo, como vemos en *Tinina* (1922) o en *Adela* (1924). El mismo vestuario parece adelantarse varios años al filtro que tendrán las artes mexicanas vía el mundo grecolatino y renacentista; en los retratos a personajes de la farándula presagia los logros que alcanzará Semo en los años 40 y 50, pero sin la tecnología ni la experiencia europea. En *Gilda Chavarri* (1922) fotografía a la actriz con un guiño al surrealismo de Man Ray.

Ya para entonces la fotógrafa ha realizado el retrato de *Tinina*, de 1922, que sin lugar a dudas se encuentra entre los mejores en su género en la historia de la fotografía mexicana. La modelo es una de las hijas del general Plutarco Elías Calles, quien aparece al centro de la composición envuelta en un manto que delinea su cuerpo sensual, que la fotógrafa corta a la altura de las rodillas dejando un pequeño espacio sobre la cabeza de la joven dama, quien mira sobre su hombro izquierdo a algo que queda fuera de la escena. Ernestina Elías Calles, nacida en 1906, entonces andaba por los 15 años de edad. Esa fotografía fue publicada a página completa en la prensa capitalina tres años después, en enero de 1925, con la siguiente leyenda “Señorita Ernestina Elías Calles, hija menor del señor presidente de la República”.

La foto es un prodigio de negros, blancos y grises, o quizás sería más acertado decir, un verdadero estudio de luces. El Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca conserva en su colección una copia *vintage* de la fotografía con la siguiente inscripción manuscrita: “Para Tencha y Fernando

PÁGINA 6
Jorge Zapa
y María Santibáñez
“La mujer en la lucha por la vida. Una artista de la lente”
Fotográfico. Semanario de Actualidad, México, 13 de junio de 1928.
Col. Fondo Reservado
Biblioteca México.

PÁGINA ANTERIOR
María Santibáñez
“Señorita Ernestina Elías Calles, hija menor del señor presidente de la República”.
El Globo, México, enero 1925.
Col. particular

PÁGINA 11
“Graciela de Lara.
Estudio fotográfico de María Santibáñez premiado en el concurso de belleza de El Universal”.
El Universal Ilustrado, México, 29 de abril de 1920.
Col. Fondo Reservado
Biblioteca México

Torreblanca, cariñosamente, Tinina, Mex. 8-28-22". No obstante, el Archivo le juega una mala broma a la autora al registrar su apellido como "Fortibañez".

La fuente primordial acerca de Santibáñez ha sido una entrevista aparecida en junio de 1927 en *Mujer, periódico independiente para la elevación moral e intelectual de la mujer*, un magazín que lo mismo se ocupaba de manualidades que recomendaba recetas de cocina, apoyaba la defensa legal del trabajo femenino y hasta publicaba poemas de Alfonsina Storni, y cuya mesa de redacción incluía a Eulalia Guzmán y Amalia C. de Castillo León. La entrevista con Santibáñez, hoy sabemos, fue realizada por la propia directora de la publicación, María Ríos Cárdenas. Gracias a ella conocemos de viva voz a la fotógrafa, quien se declara y reconoce autodidacta: "Todo lo he aprendido de la vida misma. Ahora ya se dan clases en La Corregidora de Querétaro; en las casas donde se venden cámaras fotográficas se dan instrucciones sobre la fotografía, en aquel entonces no había nada de esto". Explica que lleva a cabo sus experimentos, sus progresos, su desarrollo profesional con la fotografía reflexionando en torno a la tradición cultural: "me he inspirado en las novelas, las películas, en el teatro, en las buenas pinturas".

Reconoce haber ganado "gloria y dinero". Entonces se ha alejado geográficamente de su maestro, pues cambió su estudio de Bolívar 62 al barrio más elegante de la ciudad, ocupando el número 22 de avenida Juárez. Ha sufrido la muerte de una hija —de cuyo padre no hay noticias—, es soltera, está comprometida con las causas de su género y como artista: "yo no comercio con mi arte" asegura.¹³ La publicación la incluye en una terna para elegir ese año a "la mujer más inteligente de México". No obtuvo la distinción, pero no podemos decir que perdió.

La fama de María Santibáñez no se ha eclipsado, brilla todavía. Sus fotografías ocupan portadas en los semanarios capitalinos. Un ejemplo es la que publica *Jueves de Excelsior*, correspondiente al día del amor y la amistad de 1927, una imagen que pertenece al pictorialismo pero no por ello deja de asumir riesgos pues el dios del vino es ahora una mujer.¹⁴

Es hasta mediados de 1928 que podemos conocer, ver, a María Santibáñez. *Rotográfico* publica una entrevista ilustrada con dos autorretratos. Es una mujer bella, con rasgos finos, delicada, elegante, viste a la moda, sin evidencia del carácter fuerte ni la fortaleza interna que se le atribuye. El reportero la presenta como una mujer inteligente, soltera, independiente, una luchadora tenaz. Debe andar cerca de los 30 años.

"Soy fotógrafa, primero que todo, por vocación" dice de entrada María Santibáñez como presentación al lector y añade "yo he concentrado mis esfuerzos, como dije antes, tanto como es posible, en producir en mi trabajo, y lo digo sin vana modestia, fotografías que sean más que reproducciones, cuadros, quiero acercarme lo más que pueda al pintor".¹⁵

Interpretación de lo anterior, sin duda, la encontramos en la manera de firmar sus fotografías en forma manuscrita, con fina caligrafía. Dentro del campo visual desliza con discreción la firma o la coloca al borde, tal y como hoy es costumbre

EL
UNIVERSAL
ILUSTRADO

AÑO III N.º 156. JUEVES 29 DE ABRIL DE 1920

GRACIELA DE LARA

ESTUDIO FOTOGRAFICO DE

MARIA SANTIBANEZ

PREMIADO EN EL CONCURSO DE

BELLEZA DE EL UNIVERSAL



generalizada en los fotógrafos. La firma manuscrita entintada, autora, aparece en casi todas sus fotografías, algo que no hacen sus colegas. No se conocen fotografías que firmaran sus imágenes, pues habitualmente lo hacían mediante el sello de goma o el tórculo de mano que estampaba la firma en huecograbado o altoprelieve. Algunas imágenes de Santibáñez fueron signadas en esta última modalidad. No se trata de un detalle menor ya que con ello coloca al mismo nivel su trabajo con el del pintor; al igual que éste, ella también produce-crea obras de arte, piezas de museo, de colección.

María Santibáñez forma parte de un selecto grupo de fotógrafos que incluye a Ortiz, *Smart*, Ocón, Silva, Ravell y Lupercio. Salvo el primero y el último, el resto espera todavía que se estudie, exhiba y publique su trabajo. Todos ellos firman sus fotos en forma manuscrita la mayor parte de las veces; no suelen colocar sus fotografías sobre soportes rígidos como acostumbraban sus colegas de la época y tampoco incluyen en sus imágenes el domicilio en que trabajan, como entonces solía hacerse, sino que lo sustituyen por la localidad.

Santibáñez se dice satisfecha con su profesión: “mi trabajo [...] me ha hecho hacer las paces con la vida [...] me absorbe de tal manera que cuando me dedico a mi actividad [...] no sé de otras preocupaciones” y añade, poco antes de dar por terminada la entrevista: “naturalmente que gozo de grandes compensaciones, derivadas todas de mi esfuerzo, del trabajo”. Si bien el estudio en que se retrata dista mucho de estar a la altura del barrio en que se ubica, es más bien modesto.

Su voz se apaga, y perdemos las huellas de su persona. Dejó de escucharse ese 1928,¹⁶ pero hoy, que casi arribamos al centenario que la encumbró como la primera fotógrafa mexicana destacada en el siglo XX, sus fotografías siguen fascinándonos, seduciéndonos. Santibáñez hechizó antes de saberse sobre ella. En una década sus coleccionistas crecieron más del 300 por ciento. A los tres acervos mencionados arriba, hay que añadir ahora a la Colección Televisa, la galería López Quiroga, las galerías Grimaldi y un puñado de particulares. Tal que existen noticias de alrededor de medio centenar de fotografías *vine* de María Santibáñez, mientras se ha reproducido menos de una decena. Algunas ya sólo subsisten entre las páginas de las publicaciones de época. Pero esas imágenes nos permiten ubicarla como la primera fotógrafa moderna de México.¹⁶

PÁGINA SIGUIENTE

María Santibáñez
Gilda Chávarri, 1922,
impresión de época
Col. Galería
López Quiroga

PÁGINA 14

“María Santibáñez la artista fotógrafo de moda”
Jueves de *Excelsior*,
8 de julio de 1926
Col. particular

PÁGINA 15

“Una belleza tapatía:
señorita Graciela Zárate”
El Universal Ilustrado,
México,
29 de enero de 1920
Col. Fondo reservado
Biblioteca México

Seguimos ignorando dónde y cuándo nació María Santibáñez. Todavía no podemos puntualizar la evolución de su trabajo. Como tampoco sabemos las circunstancias de su muerte y el posterior destino de sus negativos. Todavía misterios por revelarse. No obstante esos pendientes, hay motivos para el optimismo. Todo indica que la buena fortuna ha vuelto su cara hacia ella, que le sonrío y hasta parece que susurra cómplice al oído de María Santibáñez.

Es seguro que seguirán rescatándose-saliendo-encontrándose sus fotografías de época. Esa aparición entre anticuarios y coleccionistas impulsará, indudablemente, al que su autora ocupe el lugar pleno que le corresponde en la historia de la fotografía mexicana.



Manufacture - m. d. c. x. v.

MARIA SANTIBAÑEZ, LA ARTISTA FOTOGRAFO DE MODA



La distinguida artista fotógrafo María Santibáñez, cuya moderna técnica y refinado gusto artístico la han colocado en el primer rango, sigue teniendo abierto su estudio en esta capital y recibiendo en él a la más aristocrática clientela, que busca en sus fotografías arte y belleza supremos. Hagámonos hoy esta página con tres admirables estudios de la mencionada artista, que, a no mencionarlo, podrían pasar como tres obras pictóricas de indiscutible mérito.

1 Luis Cardoza y Aragón, *Carlos Mérida. Color y forma*, México, CONACULTA-INBA-Era, 1992, pp. 17-18.

2 Véase "El ideario estético", Leticia Torres Carmona, catálogo *Homenaje Nacional a Carlos Mérida (1891-1984)*. *Americanismo y abstracción*, México, CONACULTA-INBA, 1992, pp. 108-109.

3 "Notas artísticas. Retratistas mexicanos" en *El Universal Ilustrado*, México, 21 de octubre de 1920, pp. 14-15. Cabe aclarar que la autora no cita el nombre del texto.

4 El artículo de Mérida se reprodujo integralmente en "Testimonios del archivo", en *Alquimia*, núm. 8, 2000, pp. 39-40, y antes en Xavier Moyssen et al, *La crítica de arte en México: estudios y documentos (1914-1921)*, México, VOBN, 1999, p. 426.

5 Rebeca Monroy Nasr, "Mujeres en el proceso fotográfico 1880-1950", *Alquimia*, núm. 8, 2000, p. 8.

6 Véase María Elena Durán Payán y Ana María Rodríguez Pérez, "Bibliografía, hemerografía y otras fuentes", catálogo *Homenaje Nacional a Carlos Mérida (1891-1984)* *Americanismo y abstracción*, CONACULTA-INBA, México, 1992. Las autoras no incluyen el texto sobre fotografía.

7 Olivier Debroise, *Fuga mexicana, un recorrido por la fotografía en México*, México, DPOBDM.B.DCB, 1994. En la edición corregida para Gustavo Gilli (2005) agregó en la "Bibliografía complementaria" el texto de Monroy Nasr.

8 Véase "Fotografía y fotógrafos en México durante los siglos XIX y XX" en *Imagen histórica de la fotografía en México* (cat.), Museo Nacional de Antropología y Museo Nacional de Historia, 1978. p. 38.

9 No figura, por ejemplo, en la selección de "Memoria del tiempo", que fue la exposición más importante del programa.

10 Martín Ortiz. *El último de los románticos* (cat.), México, Museo Estudio Diego Rivera, 1992, p. 16.

11 Véase Rebeca Monroy Nasr, "Mujeres en el proceso fotográfico 1880-1950", *op. cit.*, pp. 6 y 39.

12 Rebeca Monroy Nasr, "Del medio tono al alto contraste: la fotografía mexicana de 1920 a 1940" en Emma Cecilia García (coord.), *Imaginario y fotografía en México 1839-1970*, México, DPOBDM.B.DBI -Lunberg, 2005, pp.120-121.

13 María Ríos Cárdenas, "La artista María Santibáñez", México, 1º de junio de 1927, p. 11.

14 La imagen la reprodujo Monroy en "Del medio tono al alto contraste. La fotografía mexicana de 1920 a 1940", *op. cit.*, p. 127.

15 Jorge Zapa, "La mujer en la lucha por la vida. Una artista de la lente" en *Fotográfico, Semanario de Actualidad*, 13 de junio de 1928, p.7.

16 Sigue activa en los primeros años del cardenismo. Una fotografía suya de una pareja fechada en manos de un coleccionista (*Leonila y Gustavo*, 1935), es una potente imagen que reafirma con creces la fama ganada en la década previa. Lo que nos demuestra que no sólo fue "la retratista de la mujer", como opinaba Mérida, pues son notables las fotografías de hombres, niños y grupos.

El Universal Ilustrado

AÑO III

MEXICO. 29 DE ENERO DE 1920

NUM. 143



Una belleza tapatia: Señorita Graciela Zárate

Fot. María Santibáñez

